

naciones, etc.). Un detallado índice ayuda a la rápida localización de los textos.

Este tipo de publicaciones (el lector de lengua castellana conoce ya, por ejemplo, varios títulos de la colección NT de Eunsa) son indudablemente un instrumento muy útil, tanto para el conocimiento sistemático del pensamiento del Papa, como para la catequesis y la acción pastoral, prestando una ayuda muy eficaz en la preparación de documentos de estudio y homilías.

La predicación de Juan Pablo II está suponiendo un fuerte impulso en el desarrollo de la Mariología, ampliando la doctrina mariana del Concilio Vaticano II y sus antecesores inmediatos en el Pontificado. Domenico Bertetto destaca en la conclusión que este tercer año del magisterio de Juan Pablo II se ha distinguido por la riqueza de doctrinas y sugerencias pastorales marianas: «Le varie ricorrenze liturgiche mariane ricevono una nuova presentazione; e i capisaldi della dottrina mariana sono ulteriormente approfonditi e sviluppati, specie la completa associazione salvifica di Maria con Cristo e la materna ed efficace presenza di Maria sulla Chiesa dalla sede celeste. Anche la pratica della devozione mariana è largamente inculcata soprattutto nei suoi aspetti più impegnativi come l'imitazione di Maria, e sono ulteriormente sottolineate le forme antiche e nuove della devozione mariana» (p. 189). Y concluye que el Pontífice ha sabido orientar sabiamente, según la más genuina tradición católica, la Mariología hacia la Cristología y Pneumatología, a las cuales está intrínsecamente ligada; y la devoción mariana a la práctica integral de la vida cristiana. De ese modo, todo su magisterio mariano contribuye también a la fe en Cristo y en el Espíritu Santo, y a una práctica coherente de la vida cristiana (p. 192).

JUAN LUIS LORDA IÑARRA

German ROVIRA (dir.), *Der Widerschein des Ewigen Lichtes. Marienerscheinungen und Gnadenbilder als Zeichen der Gotteskraft*, Kevelaer, Butzon und Berker, 1984, 283 pp., 15 × 23.

«El resplandor de la luz eterna» (Sab 7,26). Este texto que, entre otros muchos, la Iglesia aplica a la Virgen María para describir sus excelencias y su especial cercanía a Dios, sirve de título a la publicación más reciente del IMAK (Círculo Internacional de Estudios Mariológicos de Kevelaer). Nacido a la sombra de uno de los santuarios marianos más famosos y más frecuentados de Alemania, el IMAK ha ido creciendo en pocos años bajo el manto protector de Nuestra Señora de Kevelaer. Fruto palpable de su savia vigorosa son sus publicaciones que aparecen año tras año, dedicadas cada una de ellas a un tema mariológico concreto. En continuidad con el volumen anterior acerca de la devoción mariana (*Die Mutter der schönen Liebe. Die Marienverehrung im Leben der Kirche*

*und der Christen*, Würzburg 1982), el IMAK se propone con esta publicación —como señala en el prólogo el director German Rovira— analizar los fundamentos teológicos y la incidencia en la vida de la Iglesia, de las apariciones marianas y del culto a sus imágenes sagradas.

El libro consta —aparte de una introducción a la temática, escrita por el propio director— de una docena de contribuciones de otros tantos autores —en gran parte especialistas en su materia—, referentes a los diversos aspectos del tema. Está dividido en tres bloques: de carácter doctrinal, histórico y espiritual, respectivamente.

Josef Scharbert, en una exposición al mismo tiempo científicamente rigurosa y amena para un lector no especializado, ofrece una panorámica de una serie de fenómenos que acompañan el profetismo en Israel, como son las visiones, audiciones, apariciones y sueños, señalando sus características y su respectiva importancia en las diversas etapas de la revelación veterotestamentaria.

El estudio escriturístico de las apariciones y mensajes salvíficos en el NT corre a cargo de German Rovira. Después de una vigorosa defensa del carácter histórico de la resurrección de Cristo, estudia por separado: a) las apariciones del Resucitado, b) otras apariciones en el NT, c) los mensajes proféticos que las acompañan, y d) las visiones y los mensajes del Apocalipsis. El análisis de aquellas apariciones del NT que llevan consigo algún mensaje, le permiten al autor establecer unos criterios de autenticidad con respecto a las apariciones marianas.

Josef Schumacher, en su artículo acerca de las revelaciones privadas y la devoción mariana, se centra, desde el punto de vista de la Teología Fundamental, en las famosas apariciones de la Virgen en La Salette (1846), Lourdes (1858) y Fátima (1917). Después de una serie de precisiones terminológicas, en las que define la naturaleza de las apariciones, la distinción entre la Revelación pública y las revelaciones privadas, subdividiendo estas últimas en visiones místicas —con una finalidad meramente personal— y visiones proféticas —con un mensaje para la vida de la Iglesia—, pasa a señalar la importancia para el Cuerpo Místico de Cristo, de las revelaciones privadas, como expresión del don de profecía, así como la consiguiente necesidad de discernir los espíritus. Este discernimiento exige tanto una valoración psicológica de los fenómenos, para poder delimitar con la ayuda de las ciencias la frontera entre el ámbito natural y sobrenatural, así como una valoración teológica, que debe examinar la armonía de tales revelaciones con el depósito de la fe. Al exponer las condiciones y el alcance de una aprobación eclesiástica de estas apariciones, el autor subraya la actitud extremadamente prudente de la Iglesia. Su conclusión se puede resumir de la siguiente manera: la devoción mariana debe orientarse fundamentalmente según la Escritura, los Padres y Doctores de la Iglesia, y la Liturgia. Si bien existen manifestaciones extraordinarias de la voluntad de Dios, su importancia sin embargo es secundaria frente a la Revelación pública y su interpretación auténtica por el Magisterio de la Iglesia.

La alarmante proliferación de supuestas revelaciones marianas en los últimos 150 años, por un lado, y el innegable influjo positivo que ejercen en la vida religiosa aquellas famosas apariciones marianas que han

sido aprobadas por la autoridad eclesiástica, por el otro, exigen de parte del creyente una actitud que Johannes B. Torelló describe como de «prudencia y apertura». La aversión radical de muchos contemporáneos frente a las apariciones marianas radica —según él— en el viejo prejuicio ilustrado con respecto a todo lo que es sobrenatural; prejuicio que desemboca en una dogmatización de las ciencias experimentales, admitiendo como real sólo aquello que se puede medir. Como psicólogo que es, somete a crítica especialmente la reducción psicologista de lo espiritual a lo psíquico, y de lo psíquico a lo material. El *homo religiosus*, en cambio, se caracteriza por su apertura al Dios vivo: al Dios que todo lo renueva, al que obra como, cuando y donde quiere. Son precisamente los místicos —aquellos, por tanto, que se distinguen por su radical apertura y disponibilidad a Dios— quienes aconsejan una prudencia máxima con respecto a revelaciones privadas (San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, etc.). Y eso no por desprecio de lo divino, sino «porque en estos momentos cumbres de la experiencia religiosa es donde la verdad y autenticidad son más indispensables» (p. 97). No obstante y en vista al carácter de servicio que tienen los dones carismáticos, el autor recomienda al mismo tiempo una actitud de apertura, dando a continuación una serie de criterios de autenticidad. A diferencia de la opinión expresada en su artículo por Josef Schumacher, Torelló rompe una lanza a favor de las apariciones «corporales», señalando —frente a un espiritualismo exagerado— su mayor congruencia con la naturaleza humana.

Laurentino M. Herrán abre con su estudio el bloque de contribuciones de carácter histórico. Después de un resumen acerca del desarrollo del culto a las imágenes (pp. 111-114) y de un apartado dedicado a la discusión teológica de esta cuestión, sobre todo en los siglos VII y VIII (pp. 114-117), el autor pasa a tratar lo que la piedad popular considera «imágenes no hechas por manos de hombre», así como de las «imágenes milagrosas» (pp. 117-120), emitiendo —por lo menos para algunos casos concretos, p. ej. Nuestra Señora de Guadalupe— un juicio favorable. Las imágenes de la Virgen dan lugar a aquellos centros de espiritualidad que son los santuarios marianos (pp. 120-124). El autor termina con un apartado dedicado a lo que llama la «teología de los lugares sagrados» (pp. 124-126), afirmando que estos lugares son especialmente aptos para el encuentro con Dios, e impulsores de una renovación social.

En su contribución acerca de la «representación de María en el arte del Occidente latino», Walter N. Schumacher describe los hitos más importantes del desarrollo del arte mariano, desde el famoso fresco de la catacumba de Priscila, pasando por los mosaicos monumentales de S. María Maggiore, de S. Apollinare Nuovo (Ravena) y de la Basílica de Parenzo (Dalmacia), hasta el mosaico del ábside de S. María in Domnica (Roma). La excelente descripción del contenido artístico de estos ejemplos bien seleccionados —ilustrada con su reproducción fotográfica— desemboca en una cuidada y sugerente interpretación teológica que descubre las estrechas relaciones, reflejadas en estas representaciones marianas, con Cristo y la Iglesia.

Como complemento, de alguna manera, al artículo precedente, Ernst Chr. Suttner estudia la devoción a los iconos y la lucha contra los icono-

clastas en la Iglesia Griega, subrayando la importancia del arte sacro —pintura, música— para la devoción y el anuncio de la fe. Después de señalar los diversos motivos que originaron la lucha por las imágenes en el s. VIII, el autor expone con cierta amplitud los argumentos teológicos, aducidos en aquel entonces en pro y en contra del culto a las imágenes. Termina destacando la trascendencia de la decisión del Concilio Niceno II (787) en favor de las imágenes y estableciendo un paralelismo con el Concilio Niceno I (325).

De gran interés histórico y excelentemente documentado es el artículo de Remigius Bäumer sobre «Devoción y peregrinaciones marianas en la época de la Reforma católica». Un primer apartado dedicado a la Alta Edad Media demuestra la pujanza de la devoción mariana en vísperas de la reforma de Lutero, tal como se refleja sobre todo en la gran cantidad de obras mariológicas. Tan arraigada estaba la devoción mariana —tanto a nivel teológico como popular— que ni siquiera el propio Lutero pudo sustraerse totalmente de su influjo. En su primera época, sus obras respiran todavía una mariología tradicional-católica (virginidad perpetua, concepción inmaculada, plenitud de gracia), que —por lo menos en algún aspecto: la maternidad divina— mantendrá hasta el final de sus días. Se oponía, sin embargo, contra el título de «Medianera» y todo lo que éste lleva consigo. En este punto se concentrarán los teólogos católicos de la época pretridentina del s. XVI, tanto para aclarar las interpretaciones erróneas que los protestantes daban de la mariología católica, como para demostrar los fundamentos bíblicos de la verdadera devoción mariana. Es llamativa no sólo la cantidad de producción literaria respecto a este tema, sino también la calidad teológica de los controvertistas alemanes frente a los argumentos de los reformadores luteranos. El autor termina describiendo con mucho detalle el nuevo auge de las peregrinaciones marianas, debido a la renovación general de la vida religiosa en la época de la Reforma católica.

Partido de la premisa que la plenitud de gracia en María incluye el carisma profético, Joseph Auda se propone analizar el fondo común de aquellos mensajes marianos que acompañan a una serie de apariciones más conocidas —Catherine Labouré, La Salette, Lourdes, Fátima, Banneux—, puesto que considera que es allí donde María ejerce este carisma. Después de narrar brevemente la historia de cada una de estas apariciones, señala los elementos comunes a sus respectivos mensajes, entre los cuales pueden destacarse los siguientes: la insistente llamada a la conversión y a la penitencia, así como la necesidad de la oración, concretada sobre todo en el rezo del rosario. Entre las múltiples devociones marianas, el autor subraya la importancia de la consagración a María, explicando su significado.

Los tres restantes artículos del libro están reunidos bajo el título de «Reflexiones espirituales». El primero de ellos, a cargo de Mons. Alberto Cosme do Amaral, tiene todavía un carácter bastante histórico. Después de hacer referencia a los acontecimientos de Fátima en 1917 y a las investigaciones pertinentes que concluyeron con la primera aprobación por parte de la autoridad eclesiástica diocesana (1930), el actual obispo de Leiria va reseñando las intervenciones referentes a Fátima, de los diversos

Papas, desde Benedicto XV hasta Juan Pablo I (pp. 218-225) —período en el que destaca sobre todo las numerosas actuaciones de Pío XII y Pablo VI—, para detenerse más largamente en las intervenciones del «Papa mariano», Juan Pablo II (pp. 225-231). En la conclusión valora la importancia del mensaje de Fátima para la vida de la Iglesia.

El santuario mariano de Kevelaer, situado en la región del Bajo Rhin (Alemania), donde se venera una imagen de la Virgen procedente de Luxemburgo, bajo la advocación *Consolatrix afflictorum*, es uno de los más famosos y más frecuentados de Alemania. El Rector de este santuario, Richard Schulte Staade, reflexiona en su breve artículo sobre el porqué la gente acude a esta imagen de Nuestra Señora, exponiendo para ello el significado del retablo de la Basílica, que representa los siete dolores de la Virgen.

Hortense von Gelmini, autora también del «Nacimiento de Cristo» que ilustra la portada del libro, presenta un ensayo sobre la «Teología de la imagen». Partiendo de la convicción que la creación artística hunde sus raíces en el acto creador de Dios, empieza analizando la situación artística actual, caracterizada en gran parte por el olvido o rechazo de esta relación de origen. La teología de la imagen consiste —según ella— en el intento de captar, bajo la luz de la Revelación, la realidad (*Wirklichkeit*) y la fuerza realizadora (*Wirkmacht*) de la imagen, a partir de su causa eficiente. Como primera parte de un proyecto más amplio, que debería abarcar desde el Génesis hasta el Apocalipsis, expone sus reflexiones acerca del relato de la creación.

El libro se cierra con un apéndice de documentos y un índice alfabético de personas. Para terminar, sólo me queda felicitar al director por el excelente equipo de colaboradores que ha podido reunir para esta publicación, así como desearle que el libro tenga la amplia repercusión que se merece.

KLAUS LIMBURG

Francisco CANALS VIDAL, *San José, Patriarca del Pueblo de Dios*, Barcelona, Publicaciones Schola (Centro Español de Investigaciones Josefinas, Valladolid), 1982, 566 pp., 12,5 × 20.

El libro del profesor Canals Vidal, catedrático de Metafísica en la Universidad de Barcelona, se adscribe a la corriente teológica de los que buscan situar a San José, dentro del misterio de Cristo y de su Iglesia, no primariamente por su real matrimonio con la que iba a ser Madre de Jesús, sino por directa relación 'paternal' con el Hijo del hombre, descendiente de David «su padre» e hijo de las promesas de Abrahán.

Para demostrar su pensamiento sobre el tema, parte de la conciencia *contemporánea* del pueblo cristiano, que en un proceso legítimamente eclesial ha ido descubriendo que el puesto de San José en la historia